

Concepto y Dinámica Tradicional del Desarrollo en las Comunidades Mazahuas

Juan Carlos Patiño

Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y Administración Pública-UAEM

Resumen: El objetivo del presente artículo es reconocer e identificar los criterios y juicios de valoración de los campesinos indígenas en su comprensión del desarrollo. Así mismo discernir acerca de la percepción y expectativas de los mazahuas de Ixtlahuaca en torno a su medio, a su comunidad, a los factores externos y a su condición. A través de las entrevistas, los informantes revelan y exhiben su comprensión y el significado del cambio a partir de sus espacios culturales y de identidad.

Palabras clave: Desarrollo, cambio, bienestar, prosperidad, trabajo campesino, estrategias productivas, prácticas productivas tradicionales, estilo de vida campesino, expectativas a largo y corto plazo

Abstract: *The aim of this article is to recognize and identify the criteria and judgments of appraisal in the rural indigenous people related with their comprehension about development. It is discerned about the perception and expectations of the Mazahuas in Ixtlahuaca related with its environment, community, external factors and to its condition. Through interviews, the informants reveal and exhibit their comprehension and the meaning of change since their cultural spaces and identity.*

Key words: *Development, change, welfare, prosperity, rural job, traditional productive practices, productive strategies, rural style of life, expectations to long-run and short-run.*

Introducción

Las comunidades indígenas, tanto en México como en América Latina, a lo largo de los últimos quinientos años han conservado ciertas conductas y comportamientos que hasta hoy definen la naturaleza y carácter de sus formas productivas; sin embargo, y como ya se ha señalado, se imbrican e interactúan con elementos propios de lo que llamamos “lo moderno”.

En el siglo que termina, los procesos de cambio han sido particularmente drásticos para las sociedades campesinas de la región que han transitado desde formaciones sociales, casi feudales, hasta la diversidad de formas que al presente conocemos y que incluyen, en algunos casos, la empresa agrícola capitalista inserta plenamente en el

mercado con pretensiones de intercalar actividades, con las ventajas que le ofrecen los procesos de globalización.

Esto último no es el caso, ciertamente, de la gran parte de las comunidades indígenas que, por el contrario, destacan por sobrellevar los más altos índices de pobreza, marginalidad y poco o ningún acceso a los beneficios tecnológico-organizativos que ofrece el progreso de la sociedad occidental; para ellas este tránsito hacia “lo moderno” ha sido particularmente accidentado y áspero, a veces inclemente y hasta violento con resultados, de ordinario, desastrosos. Las experiencias nacionales por rectificar esta condición pocas veces han alcanzado el éxito esperado; las buenas intenciones invariablemente fueron rebasadas por las realidades del sistema dominante; reformas agrarias y, últimamente, las reformas constitucionales promulgadas en varios países del subcontinente han planteado propósitos interesantes, pero raramente efectivos en la práctica y en la ruta hacia el desarrollo de las zonas y de los segmentos poblacionales más deprimidos económicamente.

Mucho se ha escrito acerca de la trascendencia histórica de estos procesos, así como de sus consecuencias y efectos políticos, sociales y económicos de sus acciones, más aún; se ha puesto énfasis en los efectos mediatos e inmediatos de los procesos de cambio, el desarrollo del campo y el impacto en el bienestar de los pueblos indios. Sin embargo, tanto la toma de decisiones como la evaluación de ellas se ha realizado a partir de lecturas de la realidad que implican un manejo conceptual y paradigmático desde la perspectiva occidental acerca de la transición y el desarrollo; es rara la ocasión en la cual el discernimiento conceptual incluye la percepción del sujeto directamente involucrado en el proceso. La experiencia indica que la valoración del especialista no siempre coincide con la de los actores sociales, cuyas identidades culturales y dinámicas dentro de los procesos de cambio suelen sesgarse de acuerdo con estimaciones y juicios de valor con fundamento en atributos a sí mismos asignados; así, la comprensión de la problemática del desarrollo en la singularidad de las comunidades indígena-campesinas requiere del registro de las distintas fuerzas interactuantes y el establecimiento de criterios de valoración diferenciados.

1. La percepción del desarrollo

Las familias mazahuas han conformado un conjunto de criterios que, a su entender, son o pueden convertirse en motor de progreso y desarrollo tanto en los espacios individuales como familiares y comunales; de forma general los campesinos indígenas recurren a percepciones sobre los diferentes ámbitos tanto de sus prácticas productivas como de los condicionantes de bienestar que, paulatinamente, se transforman en referentes de apreciación para construir un conjunto de parámetros que permiten valorar el contexto dentro del cual se desenvuelven. Sin embargo, estos referentes suelen ser efímeros, coyunturales o perdurables en el tiempo; en dependencia de esta particularidad, y sólo en el último caso, el referente tiende a incorporarse al acervo de valores de las familias, en cuanto éste es aceptado como valor por la comunidad, al constituirse e incorporarse como elemento a la esfera de “lo tradicional” y redefiniendo el espacio de la identidad y cultura productiva¹.

Para efectos de análisis centraremos la atención en cuatro ejes para valorar las actividades y la condición de los campesinos indígenas mazahuas, a partir del conjunto de parámetros por ellos mismos definido: el bienestar, las prácticas familiares y/o de la unidad productiva elemental, actividades y relaciones con la comunidad, y expectativas en el proceso de cambio.

1.1 La percepción del bienestar

En lo que atañe al concepto de bienestar nos referimos primordialmente a aquellos factores que redundan de manera directa en las condiciones de supervivencia inmediata de los actores sociales que, como se verá en lo sucesivo, corresponde a los criterios más ampliamente utilizados por las familias y comunidades estudiadas. Las

¹ Lo tradicional” también se modifica a pesar de que el proceso no es perceptible en el corto y mediano plazo; en largos periodos las comunidades indígenas (y cualquier grupo social) desecha cierto tipo de valores que son sustituidos por otros referentes más adecuados a las nuevas condiciones. Lo último es perfectamente comprobable, a partir de las entrevistas realizadas en la zona de investigación; los juicios de valor acerca del significado del desarrollo suelen diferir, aunque no necesariamente en lo fundamental, entre la primera y tercera generación (abuelos y nietos).

transformaciones y el proceso de cambio, en este sentido, son detectadas y asimiladas, en primera instancia, a partir de perturbaciones en la vida cotidiana de las familias que las obligan a adecuarse al nuevo contexto; por ello, la percepción de la realidad se subordina a las mutaciones que pudieran ocurrir en los modos y costumbres,² predispuestos por la experiencia en las prácticas sociales y productivas de las unidades familiares. Este hecho condiciona, a su vez y en el largo plazo, el surgimiento de nuevos parámetros de apreciación, en torno a los cuales se realizan las lecturas de la realidad y las actividades cotidianas que otorgan matices diferentes a manifestaciones previas, acerca de las condiciones de vida en el medio rural tanto desde la perspectiva individual como familiar; sin embargo, la estimación alrededor del bienestar permanece constante en lo referente a los estímulos que supone la satisfacción de necesidades básicas a través de la disponibilidad de artículos de uso cotidiano³, los cuales se manifiestan en el conjunto de recursos que garantizan la subsistencia de la familia. Estos factores, por tanto, giran alrededor de tres ejes y se expresan en la valoración acerca de las condiciones y posibilidades de acceder a bienes y servicios relativos a la alimentación, vivienda y salud.

La etnorregión mazahua destaca por sus altos índices de marginalidad y pobreza en el ámbito estatal y nacional, cuyo cálculo incluye las tres categorías a las que se hace alusión; es por ello que la percepción individual y colectiva de los indígenas mazahuas acerca de su grado de bienestar implique, casi siempre, subrayar e insistir en carencias e insatisfacción de necesidades básicas. Las entrevistas a profundidad documentan la última afirmación y dan una pauta de los parámetros utilizados por los actores sociales para valorar su condición.

² De alguna manera coincide con lo manifestado por García Canclini (1986), en torno a los hábitos que condicionan la comprensión y asimilación de los individuos y grupos sociales acerca de la realidad.

³ Nos referimos a bienes y servicios de primera necesidad.

Dieta, alimentación y vestido

Diversas circunstancias han determinado que, en los últimos años, la dieta de los indígenas mazahuas de Ixtlahuaca se altere con las obvias consecuencias de variación en la conducta de las familias, en tanto oferentes y/o demandantes de bienes y servicios de consumo alimentario y, de la misma forma, la perturbación del mercado de consumo. Por otra parte, es posible detectar en la percepción acerca del bienestar un importante sesgo hacia la magnificación de las condiciones del pasado; esta tendencia comprensible en el discurso de las viejas generaciones⁴ se convierte en elemento que llama la atención cuando coincide con la valoración y el discurso de generaciones de indígenas. Su objetividad está avalada por la práctica y vivencia campesina cotidiana, es decir, las nuevas generaciones, de ordinario, individuos activos en lo familiar y social, así como productivos en lo económico-laboral.

Desde la óptica del indígena mazahua promedio, la dieta tradicional de la región no ha cambiado pero la alimentación se ha hecho cada vez más deficiente y, en consecuencia el contenido nutricional de la comida ahora es —para ellos— notablemente insuficiente para los individuos de todas las edades. Por otra parte, reconocen que la dieta básica tradicional continúa siendo la misma, la que contempla especialmente productos derivados de la producción familiar, local y, en ocasiones, regional: tortilla, frijol, chile, jitomate, tomate, calabazas y otras legumbres menores que suelen ser complementadas con arroz, pastas, huevos, quesos y lácteos diversos y, a veces, carne de pescado, borrego, cerdo y animales o aves de corral⁵.

Nosotros tomamos nuestros alimentos de lo que podemos producir, que no es mucho pero alcanza para que todos tengamos nuestra tortilla y frijol, lo poco que ganamos nos gastamos cuando vamos a Ixtlahuaca o Atlacomulco, también en pastas, arroz y azúcar que mis hijos siempre me piden (Campesino mazahua-informante 3).

⁴ Comprensible, aunque no por ello concluyente sin previa verificación; es conocida esta tendencia en todas las sociedades y, por tanto, desestimable en primera instancia hasta no demostrar lo contrario.

La percepción de las viejas generaciones acerca de los hábitos y recursos alimentarios supone un empeoramiento de la dieta familiar y la variedad de los productos, que se tiende a atribuir a un proceso de empobrecimiento más o menos reciente aunque, como se verá más adelante, se reconoce la diversificación de la dieta en otros sentidos.

Antes matábamos borrego o gallinas casi cada mes, ahora poco ya se ve eso porque somos pobres. Cuando se casó mi nieto en diciembre sacrificamos puercos, borregos, gallinas y hasta tuvimos que comprar más para la comida; ahora apenas nos estamos recuperando con los animales,⁶ por eso últimamente no hemos comido mucha carne (Campesino mazahua anciano-informante 6).

Sin datos más confiables, no es posible afirmar que realmente la alimentación de las familias indígenas en el pasado haya sido de mayor contenido proteínico, a partir de un significativo consumo de productos cárnicos; de hecho, existen antecedentes que prueban lo contrario. Sin embargo, aún las generaciones más jóvenes aluden recurrentemente a este factor y se lamentan por la deficiencia en su alimentación pobre en carnes.

También teníamos y comíamos pescado, pero últimamente raro es encontrar; dicen que el (río) Lerma está envenenado y que por eso ya no hay; ¿cómo será, no?⁷ (Campesino mazahua anciano-informante 6).

⁵ Los quesos, lácteos y carnes de diverso tipo generalmente son producto de las actividades pecuarias de cada familia o, en su caso, de otras familias de la comunidad; la producción lechera, aunque poco significativa, sí es suficiente para el autoconsumo e incluso para la producción de un pequeño excedente normalmente destinado al trueque; de la misma forma la disponibilidad de carne es esporádica y propia para ocasiones especiales o necesidad extrema. La mayoría de los campesinos indígenas no cuenta con los recursos suficientes para complementar su dieta con productos cárnicos adquiridos en el mercado, más allá de ello, sus prioridades son otras en sus hábitos alimenticios. Por el contrario, el arroz, pastas, trigo, azúcar y otros productos son comprados en los centros urbanos próximos o en establecimientos comerciales locales de venta al menudeo.

⁶ Nótese que el informante, al hablar en primera persona plural, se refiere a los bienes de los hijos como patrimonio común de la familia. En este caso particular, el entrevistado aún conserva su independencia productiva y familiar.

⁷ En este sentido, sí asiste razón al informante; estudios de diversa índole confirman el deterioro ambiental en las últimas décadas y han demostrado los efectos negativos de la contaminación de la cuenca del río Lerma, que afecta de manera particular la zona de Ixtlahuaca.

Esta apreciación deriva en el cuestionamiento sobre lo provechoso de los nuevos hábitos de consumo alimenticio, pues se relaciona directamente con el bienestar de los individuos en otros ámbitos como la salud y aún con otros de efectos negativos, que no siempre guardan correspondencia con el tema en cuestión.

Mi papá dice que nunca nos enfermábamos cuando éramos ‘escuincles’, yo mismo también me acuerdo de eso; pero en estos años mis hijos y mi esposa mucho se han enfermado y poco me han ayudado en el trabajo, yo creo que es porque no se alimentan bien como antes. Mal nos ha ido este año hasta los animales demasiado se han enfermado (Campesino mazahua-informante 1).

A mi edad sigo igual y desde temprano salgo a trabajar, y míreme como estoy; ¿cree que los jóvenes de hoy a mi edad van a estar trabajando? ¡Qué va a ser! (Campesino mazahua anciano-informante 6).

Estos comentarios, invariablemente se complementan con un reconocimiento tácito, en el sentido de que la dieta básica no ha sufrido cambios importantes; más allá de ello, consideran suficiente mantenerla para garantizar la subsistencia familiar y el relativo éxito de la unidad productiva.

Si este año también nos va mal, no sé qué vamos a hacer, de lo que se puede sembrar hemos estado comiendo, tortilla y frijol no nos ha faltado pero otras cosas no he comprado, desde enero casi no he ido a Ixtlahuaca. Demasiada tristeza me da por mis hijos que ya le hacen mala cara a la comida, pero yo creo que — primero Dios — vamos a sembrar más maíz y vamos a conseguir algo más de dinerito⁸ (Campesino mazahua-informante 1).

Por otra parte, se observan cambios importantes en los hábitos alimenticios; sin duda, gustos adquiridos relativamente nuevos, con la incorporación de productos distintos a la dieta ordinaria de las familias. Es posible detectar y constatar el carácter reciente de semejantes conductas por el alcance y trascendencia que éstas tienen desde la perspectiva generacional; es decir, es observable el arraigo de estas costumbres solamente en las generaciones más actuales, mientras que

⁸ Llama la atención que el informante no ponga en entredicho la dieta básica familiar y tradicional, sino que lamente no poder complementarla; de igual forma, no duda de la exitosa subsistencia familiar, más bien se queja de lo limitado de su excedente productivo que no le permite adquirir otro tipo de productos. En este sentido, frecuentemente los informantes aluden a la producción familiar tradicional como factor necesario y suficiente para una alimentación aceptable.

en la población de más de 35-40 años el consumo de los nuevos productos no es usual, sino más bien esporádico y poco codiciado; incluso se manifiesta cierta reticencia a agregarlos a la dieta normal de las familias; sin embargo, la población más joven, particularmente la menor de 14 años, exige y observa nuevas pautas en su conducta y hábitos de consumo, y otorga cada vez mayor peso relativo a productos no tradicionales de la región: arroz, pas tas, productos de harina de trigo (sobre todo diferentes tipos de pan), frutas y verduras no provenientes de la zona; también crece la demanda por alimentos de origen industrial: lácteos, conservas y embutidos de diferentes tipos, refrescos, etcétera⁹.

An tes cocinábamos con lo que aquí había nomás pero los chicos ya exigen porque ven otras cosas; mi esposo ya trae del pueblo arroz, pastas y otras cosas, yo también ya le pido cuando va. Aquí en el tianguis también compramos más cosas que antes no comíamos (Campesina mazahua-informante 4).

En este tenor, la percepción de las mujeres acerca de la alimentación a veces no coincide completamente con la opinión del común de los hombres:

Yo creo que mis hijos comen mejor que cuando yo era chica (...) Cuando chica bien pobres éramos y no teníamos para comprar; a pura tortilla y frijol casi la pasábamos (...) los salados (sic, la informante se refiere a la comida “chatarra”) y los dulces casi ni probábamos, mi papá se enojaba y nos decía que eso era malo¹⁰ (Campesina mazahua-informante 2).

... los las pastas, por ejemplo, se cocinan rápido, mi hija, la más chica, ya ha aprendido a preparar, arroz también ya hace, a veces sola la dejo para que atiende a sus hermanos y yo salgo sin pendiente... (Campesina mazahua-informante 4).

La tendencia indica que los gustos y preferencias en consumo alimentario de los campesinos indígenas mazahuas de Ixtlahuaca paulatinamente se amplía y modifica; tendencia acentuada en los

⁹ La incorporación de algunos productos a la dieta, para aquellos que tienen la posibilidad de hacerlo, no necesariamente redundará en efectos positivos; el crecimiento en el consumo de la así llamada “comida chatarra” en la población joven, parece no ser privativo de los centros urbanos sino que se extiende, con fuerza, al área rural.

¹⁰ El lector se percatará que el consumo o no de cierto tipo de productos se atribuye a un grado mayor de relativa riqueza de su familia en particular, no así a otro tipo de factores externos que también inciden en los cambios en gustos y preferencias de los individuos.

últimos años con propensión a seguir cambiando. El fenómeno se explica a partir de un conjunto de factores internos y externos, entre los que destacan:

- mayor accesibilidad en precios de ciertos productos de consumo básico,
- mayor integración y relación con los centros urbanos,
- incremento del índice de alfabetismo y en los niveles de escolaridad,
- los procesos de urbanización y/o descampesinización acelerada, a los cuales se han visto sometidas antiguas comunidades en razón de su cercanía con pueblos y ciudades de importancia.

Los pa dres de los niños que vienen a la escuela, algunos viven aquí mismo en el pueblo y son comerciantes, mecánicos y hasta profesionistas; pero los de otros todavía trabajan en el campo, aunque fíjese que si no conoce a los chicos ya no se da cuenta de donde vienen, sólo que los viera con sus pa dres a ellos sí se los puede distinguir más fácil (Profesor de escuela-informante 15).

Nuestros hijos cuando van a la escuela ven a sus amigos y ya quieren comer lo mismo que ellos, ya les gustan otras cosas que allí compran y también quieren que les compremos ropa. Yo si les doy gusto, ojalá que mis hijos vivan mejor que nosotros (Campesino mazahua-informante 8).

Por otra parte, se observa una mayor atención al gasto en vestido fuertemente influido por costumbres no tradicionales y la cada vez mayor integración al mercado como consumidores¹¹:

Ya compramos ropa en el tianguis en Toluca y Atacomulco porque es más barata, hace unos años poco comprábamos, nosotras mismas nos cosíamos, mi mamá también nos hacía ropa. (Campesina mazahua-informante 8).

Casi todos los chicos ya vienen bien vestiditos (...) ropa de deporte, buen calzado y mochilas de moda ... (Profesor de escuela-informante 15).

La valoración general acerca del vestido coincide en indicar que el común de los habitantes de la comunidad se viste mejor que antes, pero que también gasta más en este rubro¹². Acudir al tianguis o a los

¹¹ Es notorio que en la gran mayoría de las comunidades, los gustos y preferencias por el vestido han cambiado radicalmente y un guardarropa cada vez más occidental suele asociarse a un símbolo de prestigio y riqueza; no ocurre lo mismo —como se verá más adelante— con otro tipo de bienes de uso común en los centros urbanos, la utilización de éstos presenta elevada variabilidad entre las comunidades según la cercanía y relación con los centros urbanos.

comercios establecidos en los centros urbanos ya no es para ellos un hábito extraño, incluidas las más viejas generaciones han aceptado y asimilado, sin problemas, esta nueva situación. A diferencia de la alimentación, los hábitos no tradicionales en el vestido gozan de mayor popularidad y el cambio se percibe como algo natural y positivo pues, de ordinario, ciertas características en el vestido suelen identificarse como símbolo de *status*.

... si mis hijos no tienen la misma ropa que sus amigos y no se visten bien, cuando vayan a la escuela menos me los van a hacer, pues (Campesino mazahua-informante 5).

Sobre todo las niñas, bien tienen que vestirse sino no las ven bien, y después hablan de mis hijas y de nosotros; mi marido también se enoja si no están bien arregladitas cuando van a la escuela (Campesina mazahua-informante 10).

Nosotros como sea la pasamos aunque más cosas he tenido que comprarme, los chicos se apenan si sus amigos nos ven todo haraposos (sic), cuando vienen, pero a ellos nada les falta, si no la gente que va a pensar (Campesino mazahua-informante 9).

En suma, podemos afirmar que la dieta, alimentación y vestido de los campesinos indígenas ha variado como resultado de una relación cada vez más cercana con el mercado de consumo, y cuyo catalizador y vínculo de estos cambios representan las jóvenes generaciones que se inclinan hacia costumbres menos tradicionales en la alimentación. Sin embargo, la capacidad y rentabilidad de las parcelas aún juegan un rol preponderante en los hábitos de consumo de las familias mazahuas, cuya percepción todavía privilegia, en lo referente a dieta y alimentación, las costumbres y producción tradicional.

Salud

No sólo las comunidades campesino-indígenas, sino las sociedades tradicionales otorgan culturalmente un valor particular al tema de la

¹² Ninguno de los informantes cuestionó las mejores condiciones y la necesidad de gastar más en este rubro, tampoco que el peso relativo en el gasto para estos efectos fuera considerablemente mayor para cada nueva generación con tendencia a incrementarse; sin embargo, la percepción de un importante decremento en sus ingresos permanece constante. Al preguntarles sobre esta aparente contradicción, los informantes eludieron la respuesta, hubo confusión ante el argumento que se puede interpretar como señal de que no se plantearon la situación desde ese punto de vista.

salud; más aún, contemplan a ésta como requisito previo o premisa de bienestar presente y futuro, en el entendido que el éxito de la unidad productiva y el resultado, producto del trabajo, depende de la fortaleza física y vitalidad de los miembros de la familia como fuente del factor primario de producción en las comunidades: la fuerza de trabajo. Desde esta óptica, los fracasos productivos y/o familiares tienden a ser atribuibles a una serie de factores, entre los que destacan las condiciones de salud de la población campesina; de esta forma se entreteje un discurso fuertemente matizado por los usos y costumbres de los indígenas y respaldado por acontecimientos relevantes de su cotidianidad.

Sanos nomás hemos estado —Bendito sea Dios— mi hijo y mis nietos casi no han enfermado, si estamos sanos bien nos va a ir, la salud, pues, siempre es lo primero, cuando alguien de la familia está enfermo siempre está el pendiente y hasta ni se puede trabajar (Campesina anciana mazahua -informante 7).

El primer hecho que resalta es la estrecha relación de la salud que se concede con los factores de alimentación y clima; es decir, en primer lugar, la correspondencia de un individuo bien alimentado con un apariencia saludable, una complexión robusta y una vida más longeva; en segundo lugar, cambios en el medio ambiente que inciden directamente en la salud de los individuos e indirectamente a través de un menor surtido de comida necesaria para el fortalecimiento físico.

Si no producimos, entonces tenemos menos alimentos y menos dinero para comprar cosas. Como no ha habido buenas cosechas los jóvenes débiles nomás están creciendo y los niños mucho se enferman, es porque peor estamos comiendo, yo digo. Estos años frío también ha hecho y las heladas nos han perjudicado (...) todos también nos hemos enfermado y eso otro gasto ha sido (Campesino mazahua-informante 11).

... las mujeres antes también más hijos tenían y les alcanzaba para alimentar a todos, bien nutridos los chicos crecían; ahora a cada rato se nos enferman (...) todo amarillos están porque poco ya quieren comer de lo que aquí producimos; cómo van a tener salud si se alimentan mal (Campesina mazahua-informante 14).

Yo me enojo cuando no quieren comer aquí en su casa (los hijos), porque puras “cochinadas” comen en la escuela (...) por eso también después se enferman (Campesina mazahua-informante 8).

Mis abuelitos viven todavía, últimamente dos veces les hemos llevado al doctor, pero antes de eso no conocían hos pi tal, nunca se han enfermado, cuando les dolía algo así nomás se curaban. Mi papá y mi mamá también casi no conocen doctor (Campesino mazahua joven-informante 13).

El clima demasiado ha cambiado, el tiempo de agua también tarde ha llegado, por eso poco maíz está creciendo y más nos enfermamos. Chicos, grandes, todos, en los fríos, se están enfermando (Campesino mazahua-informante 9).

Por otra parte, destaca un elevado grado de confianza en la medicina convencional¹³ para solucionar los problemas de salud y la perciben como un nuevo aliado de las familias, en particular la medicina geriátrica y pediátrica¹⁴.

(A mi padre-nota del autor)... con el doctor le hemos llevado y nos ha dicho que por la edad le dan esos achaques y que ya tiene que cuidarse, medicamentos nos ha dado y rápido se ha sanado, bueno nos doctores hay en el pueblo y yo creo que es cierto lo que le ha dicho, la edad ya le debe estar afectando (Campesino mazahua-informante 1).

El otro día, mi hija se ha tropezado; mucho ha llorado, la mano se le ha hinchado, se ha debido romper hemos pensado, pero en el pueblo la enfermera “golpe nomás es, baños de agua de sal hay que ponerle” nos ha dicho, así se ha curado. Bien preocupados estábamos antes de ir al hospital (Campesino mazahua-informante 3).

Los campesinos indígenas advierten que el deterioro en la salud del colectivo, expresado en el mayor número de enfermedades y el incremento en su frecuencia, tiene como contraparte un significativo aumento en el acceso a los servicios médicos y fármacos. También reconocen que las campañas de vacunación y de atención materno-infantil emprendidas por los gobiernos nacional, estatal y local han contribuido a dar mayor seguridad a las familias de la comunidad, en cuanto a la reducción de los índices de mortalidad, particularmente infantil y materna pre y postparto.

¹³De la mayoría de los entrevistados solamente dos aludieron consultas a curanderos o chamanes, al parecer estas comunidades en particular han perdido los nexos con la medicina tradicional, explicable por su cada vez más cercana relación con la vida urbana; empero, esta especificidad no puede ser atribuible a toda la etnorregión, indígenas mazahuas del municipio de San Felipe del Progreso y del este michoacano acuden y reciben, sin duda, con regularidad los beneficios de la medicina tradicional. Aún así, nuestros informantes todavía señalan enfermedades, cuyo origen puede no tener causas naturales sino sobrenaturales.

¹⁴En ocasiones, la confianza en la medicina convencional de algunos entrevistados sobrepasa los límites de lo razonable, pues manifiestan la creencia —falsa— que el médico o los fármacos convencionales pueden aliviar cualquier dolencia. Como resultado de las experiencias personales y una apreciación deformada de los alcances de la medicina moderna suelen llegar a conclusiones equivocadas.

Aunque han aparecido otras enfermedades, yo creo que con las vacunas los chicos están más protegidos (...) enfermeras del gobierno a cada rato vienen a vacunar (...) sarampión, por ejemplo, ya no se ve, y eso antes demasiado mataba a los niños. Tiempos había que muchos se contagiaban, de todos los vecinos alguien siempre se enfermaba (Campesina mazahua-informante 8).

Antes con la partera nomás nos atendíamos y así nos aliviábamos; a veces el niño hasta muerto nacía y las mujeres, jovencitas, recién casadas me ha tocado ver, luego no aguantaban y cuando se estaban aliviando ahí se quedaban, mucha tristeza a mí me daba. Ahora en el pueblo con los doctores ya se alivian, van y bien regresan; poco se ve ya por eso que las mujeres fallezcan (Campesina mazahua anciana-informante 7).

La mayoría acepta haberse atendido alguna vez con un médico o, por una u otra razón, haber acudido al hospital; sin embargo, conviene en que los costos que representa acudir al doctor impide, en ocasiones, atenderse de algunas dolencias de forma cabal y apropiada. En estos casos la disposición a la automedicación y la búsqueda de consejos entre vecinos, parientes y conocidos es práctica corriente; pues existe la opinión muy difundida que ante sintomatologías conocidas, las soluciones correspondientes son también comunes; asimismo, en casos de poco cuidado —según criterios individuales— se recurre al conocimiento médico tradicional: infusiones y ungüentos de índole diversa.

... mal ya estaba viendo, “vamos al doctor para que te dé lentes”, me ha dicho mi hijo; gasto nomás va a ser, he pensado. Ahí tenía unos lentes de mi hermano, con esto veo bien les he dicho, ya no he querido ir al pueblo (Campesino mazahua anciano-informante 6).

Para algunas cosas ya sabemos qué hacer y compramos el medicamento. Cuando enfermamos con tos o resfriado, bien nos abrigamos y compramos el jarabe,¹⁵ para qué vamos al pueblo otro gasto más es. La leche con miel y las fricciones de alcohol buenas también son para la tos (Campesino mazahua-informante 11).

¹⁵El informante no pudo recordar el nombre del medicamento en cuestión ni tampoco aludir a ningún otro; por el contrario, su esposa nombró varios y describió con detalle nombres, propiedades y utilidad de los fármacos. Esta característica es común en la mayor parte de las familias, lo que hace suponer que el cuidado de la salud es parte del rol asignado a las mujeres mazahuas.

Todos tienen medicinas en casa, en tiempo de fríos o de lluvia entre familia nos proporcionamos (fármacos) ... de esa manera nos ayudamos (Campesina mazahua-informante 14).

Todo ya se puede curar, pues; pero si te enfermas grave no hay dinero que alcance. Las medicinas caras son y nosotros que somos pobres no aguantamos; por eso yo le pido a Dios que nos guarde en salud (Campesina mazahua anciana-informante 7).

Así, la percepción de la comunidad mazahua de Ixtlahuaca acerca de la salud y su cuidado constituye un fenómeno claro, con un alto grado de hibridación en tre lo tradicional y lo moderno, con proclividad a aceptar y asimilar mayor información de la medicina occidental para mitigar sus dolencias; es decir, se admiten las ventajas de esta situación no tanto por un reconocimiento explícito de la superioridad de lo moderno sobre lo tradicional, sino por la pérdida previa del conocimiento colectivo e individual en este ámbito¹⁶.

Los campesinos mazahuas valoran no sólo los alcances de la medicina convencional, sino aceptan y se complacen de la mayor injerencia de ésta en sus asuntos de salud; pues desde su punto de vista ella ha contribuido y contribuye a mejorar su condición de bienestar individual y colectivo.

Habitación y bienes asociados a la vivienda

Las comunidades indígenas y las zonas donde se asientan se distinguen por un determinado tipo de construcción propio de la etnia o comunidad; éste no es el caso de la comunidad mazahua de Ixtlahuaca. La vivienda y otros objetos asociados probablemente sean los elementos más característicos y observables, por simple inspección, para ilustrar el proceso de cambio en las actividades que desarrollan los campesinos indígenas de la región; así como para percibir la particular

¹⁶En algún momento en el tiempo —y después de un proceso que desemboca paulatinamente en el desinterés por este aspecto— el entendimiento acerca de la medicina tradicional tuvo que extinguirse para siempre en estas comunidades. Los informantes, aún los más ancianos, no dijeron saber algo de estas artes, ni tampoco aportaron ningún elemento que diera pauta para suponer alguna forma de conservación de este conocimiento; en la mayoría de los casos aludieron a remedios caseros de uso común no sólo en las áreas rurales, sino también difundidos entre los ciudadanos más o menos enterados.

relación que se ha ido conformando a lo largo de las últimas décadas, entre las familias mazahuas con el mercado de consumo.

Los procesos de minifundización, el acercamiento cada vez más continuo y el estrecho contacto con los centros urbanos han conformado una situación, en la que las comunidades —especialmente las más cercanas a las ciudades o pueblos grandes— asemejan un paisaje que se torna crecientemente ciudadano, pero con edificaciones y espacios habitacionales que emulan las colonias pobres de las grandes ciudades; a este efecto, contribuye, con mucho, el tipo y formas arquitectónicas, así también el material para edificar las viviendas; sin embargo, la percepción de las familias expone una inclinación a imprimir una noción de mejoramiento en las condiciones de bienestar en este ámbito, a partir de la consideración de que actualmente sus viviendas se asemejan a las de las ciudades y por tanto, —desde su perspectiva— son más sólidas y mejores. Aún en los casos de construcciones de adobe, en las actuales condiciones y por el tipo arquitectónico de la vivienda, más que un indicador de conservación de costumbres se contempla y considera un indicador de pobreza¹⁷.

Ahora construimos como en la ciudad ... (por eso) ya no tenemos problemas con goteras ni se dañan las paredes (Campesino mazahua anciano-informante 6).

Las casas de los campesinos las construyen con tabique y cemento y hasta las mantienen bien pintadas; algunos de los chicos que vienen a la escuela incluso tienen habitación propia; eso, claro, cuando la familia es pequeña. De los hijos de campesinos pocos tienen habitación propia pero antes yo creo que a ninguno le proporcionaban esa comodidad (Profesor de escuela-informante 15).

De la misma forma que la medicina tradicional, el conocimiento acerca de los elementos arquitectónicos propios de la zona y de las comunidades parece haber desaparecido; evidentemente el conocimiento comunal —cuya práctica puede ser individual o de conjunto— se concibe y se difunde socialmente. Su conservación

¹⁷ Las viviendas que en su totalidad o en parte tienen estructuras de adobe pueden tener, en forma general, tres causas: 1) Pobreza extrema de la familia en comunidades de por sí pobres, 2) necesidad urgente en periodos en que la familia se encuentra escasa de recursos y 3) la edificación no tiene un fin específico a largo plazo y se trata de una construcción temporal.

también depende de cada uno y de todos los miembros de la comunidad, en el entendido de que este conocimiento está inserto en la memoria colectiva; al menguar la práctica y ser reemplazada por otra alternativa, disminuye también el flujo de información en calidad y cantidad, al perder —por esta razón— su naturaleza social y convertirse paulatinamente en conocimiento y práctica particular de unos pocos individuos; es el caso de la vivienda con determinadas características habitacionales entre los mazahuas de Ixtlahuaca, cuya práctica social en materia de construcción ya ha cambiado, abandonando su carácter tradicional¹⁸.

Mi papá me ha ayudado en la construcción (se refiere a trabajos de ampliación y mejoras —Nota del autor); yo no podía ir al pueblo por cemento, tabiques, madera y otras cosas porque había trabajo y mejor ha quedado porque mi papá conoce más de esto y tiene amigos en el pueblo que trabajan con camiones “materialistas”¹⁹ (Campesino mazahua-informante 1).

Los campesinos indígenas más jóvenes no contemplan la posibilidad de alternativas diferentes y parten de la premisa de que el tipo de construcción mencionado es la opción lógica y viable, para el momento en que la necesidad obliga a procurarse una vivienda propia; de otro modo, se mantiene la tradición de esperar la ayuda del colectivo (familiares, vecinos y otros miembros de la comunidad), especialmente cuando un integrante joven emprende la edificación de su espacio habitacional;²⁰ hecho que reduce considerablemente los costos totales y en particular los de mano de obra. Asimismo, una

¹⁸ Aunque es probable que algunos mazahuas del municipio de Ixtlahuaca todavía conserven ese conocimiento, el trabajo de campo no arroja ninguna conclusión al respecto; la totalidad de los informantes desconoce técnicas de construcción que no sean las convencionales. En cualquier caso, la preservación individual de dicho conocimiento no afecta la conclusión acerca del agotamiento de estas prácticas particularmente en la comprensión que ellas ya no son sociales.

¹⁹ Advierta el lector que el informante se refiere a su padre como persona conocedora de las actividades y técnicas de construcción, es decir, que esa generación tiene experiencia previa en la materia; así los tipos de construcción a los que nos referimos deben haber estado presentes ya hace algunas décadas.

²⁰ Esta colaboración se da por sentada en los límites de una comunidad con particular énfasis en el proceso de cimentación de la vivienda; los participantes de esta actividad recibirán a cambio alimentos y bebida durante el periodo que acudan en ayuda del beneficiario directo de la construcción.

buena cantidad de migrantes temporales acuden a las ciudades para emplearse en labores de la industria de la construcción, por tanto, no es extraño que las obras sean de buena calidad, pues en estas actividades colaboran diestros albañiles.

An tes de casarme tengo que juntar más; el cemento y el tabique están demasiado caros y yo quiero levantar casa an tes de casarme. Mi papá y mis hermanos y mis amigos también, te vamos a ayudar, me han dicho pero poco todavía he juntado y no me alcanza (Campesino mazahua joven-informante 13).

... nosotros nomás construimos, hemos trabajado de albañiles en la ciudad muchos años y ya hemos aprendido, entre nosotros, más barato y rápido se construye (Campesino mazahua-informante 1).

Sobre todo en los primeros periodos de conformación del núcleo familiar adopta sin gu lar importancia la adquisición de bienes muebles de uso ordinario (gavetas, cómodas, cama, estufa y artefactos de cocina, mesas, sillas, sillones, etc.), también otros enseres acerca de los cuales la valoración de las familias y sus miembros difiere en los criterios de utilidad y en la capacidad de compra de los individuos y las familias; es decir, la disponibilidad, uso y goce de ciertos bienes está condicionada a la riqueza relativa de las familias, pero también a los cambios en los gustos y preferencias de los miembros de las comunidades que suelen variar de acuerdo con diversos factores internos y externos²¹.

... ellos (los vecinos) compran muchas cosas para su casa porque son ricos... (Campesino mazahua joven-informante 13).

Para casarme tengo que “armar” la casa ¿Cómo voy a traerla así sin nada?, además su familia bien fijada es... (Campesino mazahua joven-informante 13).

Hay muchas cosas que ya son necesarias para vivir bien pero muy caras, poco a poco nosotros hemos ido comprando mi esposo mucho ha insistido en eso, prestándonos a veces; por eso los jóvenes ahora también tardan en juntarse

²¹ Predominan entre estos factores condicionantes endógenos como la edad, el sexo, además del grado de descampesinización de la comunidad; sin embargo, la diversidad de apreciaciones puede estar fuertemente influida por factores exógenos que intervienen directa o indirectamente en el colectivo y/o en los individuos. Un ejemplo claro de estas injerencias se puede apreciar entre las familias de las que algunos de sus miembros han optado por la migración definitiva o pasan largos periodos en las ciudades tanto en la República Mexicana como en los EE.UU.

porque no hay dinero que alcance para “armar” una casa (Campesina mazahua-informante 8).

Sin embargo, es el segundo factor que, en igualdad de condiciones de ingreso, determina en la mayoría de las ocasiones el patrón de consumo de los mencionados bienes entre los indígenas mazahuas; pues sólo las nuevas generaciones y sólo en algunas comunidades se encuentran en proceso de obtención de nuevos patrones de consumo. Los más jóvenes son quienes, precisamente, comienzan a identificar plenamente su disfrute con *status* y prestigio, además de reconocer la practicidad, utilidad y comodidad que dichos enseres proporcionan; por el contrario, las personas más viejas se inclinan por considerarlos inútiles y, en algunos casos, hasta perniciosos (por ejemplo, la televisión en ciertas comunidades), aunque aceptan que la posesión de esos bienes refleja prosperidad y solvencia de la familia que los adquiere²².

Los jóvenes recién juntados ya están comprando “teles”, hieleras (sic) y otras cosas que nosotros ni siquiera conocíamos y ahora los chicos todo el día se la pasan en la televisión y no hacen nada; antes sin eso así nomás vivíamos bien, para mi puro gusto de gastar es... (Campesino mazahua anciano-informante 6).

... los ricos también para mostrar nomás a veces gastan (como los que) viven aquí atrás, no sé para qué si todos ya sabemos que tienen plata (Campesino mazahua anciano-informante 6).

La vivienda y los bienes asociados a ella, no sólo manifiestan grados de bienestar de los individuos y familias, sino también se constituyen en indicadores de progreso y éxito económico al margen que estos criterios no sean reconocidos convencionalmente por toda la comunidad, fácticamente reflejan posición y *status* de grupos y personas.

El bienestar para los mazahuas, por tanto, está íntimamente ligado a factores que garantizan la supervivencia cotidiana, es decir, se le valora a partir de los elementos mencionados y explicados antes; sin embargo,

²² Sin embargo, las entrevistas demostraron que prosperidad y disponibilidad de recursos dinerarios, no necesariamente significa cambio en el patrón de consumo; más allá de ello, algunas familias suponen mejor el ahorro que la adquisición de bienes, aún considerados por ellos suntuarios.

otros tantos factores inciden en la percepción del mejoramiento de la calidad de vida y las expectativas de progreso futuro²³.

1.2 Los factores del entorno y la reafirmación de otros patrones de bienestar

La expectativa racional del común de los campesinos mazahuas acerca del mantenimiento y/o perspectivas de elevación de condiciones de vida, amplía el criterio de bienestar a factores relativos al entorno ambiental y la educación de los hijos; en tanto, el primero permite la conservación del vínculo con la actividad tradicional del campesino indígena, y el segundo supone una integración más ventajosa de las nuevas generaciones a la sociedad mayor. Más allá de ello en este aspecto los individuos y la comunidad en su conjunto coincidirán en reconocer la importancia de estos dos factores en su deseo de progreso familiar, empero, las relaciones emergentes de procesos asociados pueden generar cautela y diversidad de opiniones, en cuanto a la racionalidad de acciones tendientes a establecer nuevos patrones en la conducta de los indígenas mazahuas y particularmente en sus estrategias a mediano y largo plazo.

2. La actividad tradicional como indicador de bienestar

El concepto de calidad de vida, para los mazahuas, es perfectamente comprensible desde una perspectiva que contrapone costumbres y valores tradicionales con ventajas y comodidades alternativas, que terminan cediendo en importancia ante los primeros. A pesar de que se reconoce cierta incertidumbre por el futuro del campo y todo lo que de ello deriva, la insistencia en torno a la continuidad por la actividad

²³La percepción de bienestar y los criterios determinantes varían en torno al peso relativo que grupos e individuos otorgan a cada uno de los factores; sin embargo, el trabajo de campo demostró la coincidencia casi plena en la valoración primaria que se hace de los tres elementos mencionados, independientemente de actividad y/o posición social. Otros elementos como la educación y la conservación del entorno aunque son para todos también importantes, su mención en las entrevistas es menos insistente y se antojan secundarios además de dependientes de las condiciones comunales, familiares e individuales y de los grados de pobreza y/o riqueza relativa; así las necesidades corto plazo se imponen, en términos de racionalidad económica a las expectativas futuras y de largo plazo de los indígenas mazahuas.

tradicional es sólo comparable con la reticencia a aceptar opciones que impliquen alguna posibilidad de adoptar estilos de vida más urbanos.

Una visión de conjunto acerca de la percepción mazahua, en torno al entendimiento propio de satisfacción permite distinguir un aspecto fundamental: el vínculo bienestar actividad realizada²⁴ que, a su vez, es posible descomponer en tres relaciones generadas y derivadas de 1) el éxito relativo en la producción tradicional, 2) los bienes materiales que lo anterior puede proporcionar y 3) la identidad del campesino indígena con el entorno natural. Estos tres aspectos, en sus amalgamados e interactuantes, indican y develan elementos importantes del estilo de vida o, en su caso, de la comprensión del indígena acerca de un “modelo deseable”²⁵ que contemple una sensación de calidad de vida.

No es sorprendente que el campesino mazahua prefiera la vida y las actividades relativas al campo, pues éste, por sí mismo, reafirma su identidad; pero más allá de eso explica su percepción en torno a la simbiosis naturaleza-individuo-trabajo, cuyo resultado es susceptible de ser perfectamente cuantificado y cualificado; es decir, su sustento proviene de la relación directa y palpable que establece el agricultor con la tierra por medio del trabajo, elemento que se encuentra ausente —por lo menos, desde la perspectiva del campesino— en cualquier otra actividad y en particular en el trabajo en las ciudades.

La ciudad, para visitar está bien, pero no para vivir (...) aquí siempre tenemos trabajo o de perdida (sic) producimos para comer, en cambio en la ciudad cada

²⁴ Se trata de la reafirmación que hacen los campesinos mazahuas de su propio estilo de vida, en el entendido que ésta tenderá a privilegiar, en las apreciaciones, todas aquellas actividades relativas al trabajo en el campo, sin que ello signifique, necesariamente, una valoración subjetiva; sino más bien una clara identificación con su comunidad, su trabajo y su entorno. *In strictu sensu*, la valoración de los indígenas agricultores acerca de sus actividades productivas no es otra cosa más que la valoración del su propio modo de vida y la apreciación de cuan correcto o incorrecto puede ser procurarse el sustento de la forma en que ellos lo hacen. Por lo tanto, esta reafirmación supone también la consolidación y fortalecimiento permanente de la identidad comunal e individual.

²⁵ Como a cualquier modelo lo entendemos en el sentido de una representación simplificada e ideal de la realidad y, por tanto, raras veces hallada en su forma pura; para el caso y con fundamento en los instrumentos de campo utilizados se puede plantear este modelo sin que necesariamente coincida con una representación, aún, de las familias más exitosas en las comunidades estudiadas.

día estamos con el pendiente de encontrar o no encontrar trabajo y a veces no alcanza ni para comer, además en la comunidad siempre nos ayudamos unos y otros, allí hasta los amigos y familiares luego te desconocen y no te ayudan ni en apuro. Con mi hermano nos gusta ir una temporada para ganar algo de “lana” pero cuando juntamos unos pesos luego, luego nos regresamos, ¿Qué más vamos a hacer ahí? (Campesino mazahua-informante 16).

La relativa independencia en el trabajo campesino se plantea también como un valor inestimable e insustituible en lo referente a la calidad de vida derivada del ambiente laboral del indígena mazahua, particularmente en cuestión de distribución de tiempos y horarios, así como en la amplitud de los conjuntos de necesidades en los distintos entornos.

Cuando vamos a Toluca o Atlacomulco siempre trabajamos en albañilería o cargando tabique y cemento en las construcciones y el patrón siempre te está carreando, desde temprano hasta bien noche trabajamos y si te retrasas un poquito ya te están regañando o te pagan menos, aquí mismo en los ranchos a veces también te tratan mal, por ahorrar un dinerito nomás nos aguantamos; en cambio nosotros en el campo sabemos cuando trabajar y cuando descansar, a tu voluntad haces todo y conoces el tiempo, distinto a la ciudad y tampoco nada nos hace falta²⁶ (Campesino mazahua-informante 1).

(En la ciudad) en una y otra cosa pero siempre estás gastando, a cada rato necesitas para pasajes, para comida y otras cosas; aquí casi no gastamos, la comida sale de lo que producimos y todo cerca nomás está, así que el gasto es en otras cosas (Campesino mazahua-informante 16).

Así también, los individuos entrevistados discriminan la actividad laboral en las ciudades y en el campo de acuerdo con la satisfacción y el bienestar que éste proporciona al que lo realiza, de la misma forma que la valoración del producto del trabajo por el propio campesino así como por terceros que intervienen en su realización.

Cuando te vas a trabajar (a la ciudad) es porque hace falta dinero o porque necesitas para juntarte. Aquí se trabaja mejor y lo que tienes es por tu esfuerzo

²⁶ Destaca que en otras partes de las entrevistas (corroborado además en las encuestas y por observación directa), los informantes se quejan de las precarias condiciones materiales en las que vive la mayoría de los campesinos-indígenas de la región; sin embargo, invariablemente los mismos declaran que la actividad tradicional en las comunidades es suficientemente efectiva para proporcionar los medios indispensables de vida, cuando se les solicita una comparación entre los estilos de vida de el campo y la ciudad, así como sus respectivas consecuencias.

(...) por eso yo me enojo cuando no quieren pagar (el producto) lo que vale (Campesino mazahua joven-informante 13).

En el campo es más bonito trabajar, te entretienes en la milpa y hasta puedes criar algunos animalitos, así nomás tienes ya para comer, no gastas (...) todo es más sano, en la ciudad a cada rato se están enfermando (Campesino mazahua anciano-informante 6).

La cotidianidad del campesino mazahua se encuentra muy vinculada a la relación individuo-entorno natural que, a su vez, determina la significación del proceso productivo y las prácticas laborales de los indígenas; así como el carácter de las relaciones económicas y sociales generadas en ellas. Desde otra perspectiva, la relación mencionada ejerce importante influencia en los valores ético-religiosos,²⁷ pero además, fundamentalmente, estéticos,²⁸ que

²⁷ Como en cualquier otra comunidad, la cotidianidad del indígena mazahua se conforma de aspectos definidos por sus actividades y el medio entorno social y natural que, finalmente, proponen una construcción compleja de elementos culturales que trascienden a lo religioso-ritualístico, no como conducta ajena a la propia actividad productiva, sino como parte de ella tan importante como el arado o el cultivo en el entendido que todas las actividades contribuyen al buen éxito de las labores de producción.

²⁸ La interpretación de los resultados de trabajo de campo nos permitieron realizar algunas conclusiones no contempladas inicialmente (percepción ética y estética) alrededor de la relación individuo-entorno natural. Durante el análisis de las entrevistas se detectaron ciertas valoraciones recurrentes en los informantes, relativas a cuestiones vinculadas con la actividad productiva-laboral, a la cooperación, y a las actividades de recreo y ocio. Los comentarios de los informantes inesperadamente derivaron en apreciaciones ético-estéticas que, si bien derivan de estimaciones acerca del bienestar familiar en los marcos de un sistema productivo tradicional, en rigor se convierten en parte de él como elemento indisoluble de la comprensión que los individuos tienen de su forma de producir. Es decir, de la cultura productiva de las comunidades estudiadas, más allá de ello estos aspectos permitieron ratificar una de nuestras propuestas iniciales para ubicar a la producción como parte de la cultura de una sociedad y ampliarla concluyendo que elementos culturales surgen y se reafirman en la interacción del individuo con otros en los límites de la actividad productiva, en las relaciones sociales y en la interacción con el entorno, al formar criterios y valores que moldean la percepción de las personas acerca de sí mismos y de su estilo de vida. La metodología usada para este efecto, parte del análisis de preguntas en las que se pide a los informantes comparar paisajes y situaciones tanto urbanas como rurales adecuadas a las actividades comunes en cada uno de estos medios, la percepción subjetiva del informante sirve de base para interpretar las apreciaciones éticas y estéticas que el campesino tiene de su medio y del ajeno.

devienen como resultado de razonamientos perceptivos y receptivos de la práctica social y productiva, al crear esquemas conscientes o inconscientes de valoración acerca del entorno al transmutarse en subjetividades que, finalmente, se constituyen en un conjunto de criterios práctico-selectivos de conformidad, simpatía y/o resistencia —lo bonito, lo feo, lo aceptable, lo insoportable, etc.— siendo así que a partir de estos parámetros los individuos explican y estiman las prácticas sociales propias y ajenas. A decir de P. Bourdieu (1988): “Historia incorporada, naturalizada (...) el *habitus* es la presencia activa de todo el pasado del que es producto (...) espontaneidad sin conciencia ni voluntad (...) conocimiento sin conciencia”.

En este sentido, el mazahua conforma sus valoraciones éticas y estéticas también de acuerdo con normas básicas generadas en su práctica tradicional, en su relación directa con la tierra que lo sustenta y en el ciclo agrícola que rige su comportamiento en la vida cotidiana; normas que dan la pauta para examinar su propia realidad y compararla con los *habitus* de otros colectivos sociales.

(...) la ciudad huele muy mal, a pura gasolina (...), la comida es cara y fea (...), yo me canso mucho porque a todo lado hay que caminar demasiado, o gastar en las ‘peseras’ además a veces me pierdo porque todo es igual, si no tuviera necesidad yo no iría. (En el campo) ... mire nomás qué bonitas se ven las milpas y siempre tenemos comida fresca, el aire limpio también es. (...) En (época de) cosecha lindo se ve, todo verde, aunque no tenga nada que hacer hay días que por puro gusto salgo a caminar para mirar lo que otros hacen (Campesino mazahua-informante 3).

Cuando estamos en (época de) siembra me gusta ver cómo trabajan los jóvenes porque de eso vamos a comer y ya Dios dispondrá de todo lo demás²⁹, me da mucho orgullo que mis hijos sigan trabajando como nosotros porque siento que hemos criado buenos hombres y eso me da tranquilidad (Campesino mazahua anciano-informante 6).

Me gusta el tiempo de cosecha porque estamos en familia y yo también colaboro, mis hijas también llevan la comida a sus hermanos (...) cuando van a trabajar a la ciudad muy triste está el pueblo y me da mucha angustia, la tierra también toda

²⁹ La alusión a Dios es constante, particularmente al tratarse del producto del trabajo y los medios de subsistencia; en este aspecto, lo natural y sobrenatural se imbrican para formar un todo en el conjunto de valores ético-morales en torno a la actividad productiva, pero principalmente a la condición del individuo como hombre creado para el trabajo.

seca, yo me distraigo con mis animalitos (Campesina mazahua-informante 14).

En general, los campesinos mazahuas valoran la vida en el campo y manifiestan imágenes negativas de la vida en la ciudad. En cualquier caso, y aún en aquellas situaciones en las que los informantes reconocen algunas ventajas que poseen los ciudadanos, la mayoría encuentra obstáculos en la perspectiva de un traslado permanente de la familia a algún núcleo urbano; destacan la falta de dinero (imprescindible en la ciudad) y la imposibilidad de adaptar sus hábitos laborales, productivos y hasta dietéticos en el mediano plazo. Distinguimos algunos factores recurrentes que condicionan las apreciaciones comparativas manifestadas por los informantes:

- En el campo si hay cosecha, aún sin dinero, se puede sobrevivir.
- Es difícil acostumbrarse a los hábitos, usos y costumbres de los habitantes de la ciudad.
- En la ciudad, el dinero “es todo”.
- En el campo cada quien decide sus horarios de trabajo.
- Lo que se gana en la ciudad sirve para complementar los gastos de las familias en el campo, pero en la ciudad no representa mucho.
- En la ciudad se necesitan comprar más cosas que en el campo
- Los paisajes y el entorno siempre es más bonito y sano en el campo, pues en la ciudad el ambiente es insano y ruidoso.

La asimilación de imágenes de lo cotidiano en el mazahua redundan en una apreciación estética, que claramente manifiesta su modo y expectativas de vida; así, el campesino considera hermoso todo aquello que recuerde o sugiera la posibilidad de obtener medios de sustento y buenos rendimientos del producto del trabajo, por ejemplo: un paisaje pleno de brotes de plantas de maíz le agrada; contrariamente, un panorama de campos no roturados y/o de tierras en proceso de desertificación es para él estéticamente deslucido. “Lo hermoso” para el campesino indígena, suele identificarse con paisajes de tonalidades verdes y/o marrón-castaño que sugieren sembradíos prósperos y campos preparados para la actividad agrícola, respectivamente, pero en general insinúan tierras fértiles capaces de garantizar la subsistencia de quien trabaja en ellas.

De la misma forma, el escenario de personas dedicadas a la labor agrícola satisface al individuo en tanto y en cuanto que su cosmovisión

no concibe la existencia fuera del trabajo, pues ello no sólo es condición intrínseca del hombre, sino también actividad de socialización y consolidación de la unión familiar. Aquí se refuerzan los lazos afectivos entre sus miembros, en el entendido que la cosecha —o en su caso la siembra y otras actividades— se convierte en producto del trabajo colectivo para su uso y disfrute, de manera también colectiva.

Desde esta perspectiva, las familias y sus miembros resaltan aspectos relativos a momentos de participación conjunta y, por tanto, exponen elementos ético-morales que surgen y se desarrollan a partir de labores de producción donde, además, el núcleo familiar se manifiesta como valor primordial del modo de vida campesino y que a la par de la idea de Dios —valor religioso— se integran al conjunto que también da forma a las expectativas, en torno a “lo correcto” y “lo deseable” de las actividades de las familias. El proceso productivo no será completo y, en consecuencia poco exitoso, sin la intervención de tres factores imprescindibles, a saber: tierra-trabajo (el entorno o “lo natural”), familia-comunidad (“lo afectivo-social”) y Dios (“lo sobrenatural”); solamente así la valoración del proceso productivo y su resultado puede ser calificado de forma positiva.

Lo importante es que llueva bien y si trabajamos todos (la familia) ya todo queda de Dios (...) a mis hijos siempre les digo que primero, antes que nada, hay que encomendarse a Dios para todo si no quién más nos va a ayudar ¿no? (...) que haya buena cosecha y que estemos todos juntos, eso nomás para que todo esté bien ... (Campesino mazahua-informante 9).

La participación de todos los miembros de la familia es tan importante que las contribuciones en trabajo que realizan niños y mujeres, en determinadas etapas del proceso productivo, puede llegar a ser igual o mayor que las del propio hombre, hecho que es reconocido por toda la comunidad. Por ejemplo, en temporada de siembra y cosecha además de sus tareas habituales las mujeres trabajan intensamente en las labores correspondientes a esta situación; lo propio ocurre con los niños con edad suficiente para realizar las actividades propias del trabajo agrícola, al obviar otras tareas más propias de su edad como la asistencia a la escuela³⁰.

Las mujeres también trabajan en tiempo de cosecha³¹ y nos ayudan mucho, así terminamos más rápido, ellas conocen lo que se debe hacer(...) los chicos una y otra casa hacen, van aprendiendo y ayudan también (Campesino mazahua-informante 3).

En siembra y en cosecha “lo doble” (sic) nos cansamos (las mujeres) porque ayudamos también y en la casa hay que seguir haciendo todo; pero mis hijas también me ayudan a “recoger” y cuidar a sus hermanos (Campesina mazahua-informante 14).

El ausentismo en temporada de siembra y cosecha es mucho mayor que en cualquier otra época del año porque los pa dres dan prioridad las actividades del campo que a la escuela, yo he platicado con muchos pero es difícil; creo que a nadie pude convencer (Profesor de escuela-informante 15).

Cuando eran chicos mis hijos tampoco iban a la escuela (En tiempo de siembra y cosecha), lo primero es lo primero, si no de qué vamos a comer, ¿De la escuela vamos a comer? (Campesino mazahua anciano-informante 6).

El sexo y la edad parecen no tener influencia decisiva en las apreciaciones y valoraciones ético-estéticas derivadas del trabajo y la producción; de la misma forma para los distintos actores de las comunidades estudiadas se observan similares percepciones en torno a los mismos tópicos.

3. Las expectativas del campesino y la significación de la prosperidad

El discurso del indígena mazahua de la región acerca de tópicos relativos a las alternativas de progreso individual y familiar, así como el mejoramiento de los niveles de vida y ascenso social, usualmente se orientan hacia un juicio que implica una problemática social-generacional; en el sentido que son los hijos y, en general, los jóvenes quienes poseen las oportunidades propicias para alcanzar el ideal de progreso de los padres. En este sentido, son tres los factores que se mencionan como elementos que influyen en su perspectiva de desarrollo: 1) la posibilidad de ascenso social vía educación, 2) la posibilidad de progreso vía perturbación de la tradición familiar y 3) la

³¹ La declaración del informante parece sugerir que el trabajo doméstico no se considera una actividad indispensable para el buen término de las actividades productivas de la familia, sino sólo la labor directa en la tierra.

posibilidad de continuar con la actividad tradicional por parte de las nuevas generaciones.

En el primer caso, atribuir a la educación cualidades que *per se*, permiten el ascenso social no es un concepto nuevo, ni tampoco exclusivo de los indígenas mazahuas; por el contrario, se trata de una idea ampliamente difundida en distintos segmentos poblacionales, que van desde los sectores menos favorecidos hasta colectivos con un nivel de vida más o menos holgado³². Por estas mismas razones, la mayor parte de los campesinos mazahuas³³ sin mayor distingo de posición económica y/o social resalta las ventajas de una nueva generación más instruida, en comparación con la propia al atribuir parte de sus males precisamente a esta falta de instrucción.

Lo que sí hay que darles a los hijos es educación es lo mejor que se les puede dejar, lo demás se acaba, cualquier sacrificio vamos a hacer para que ellos terminen la escuela y que después, aunque sea los varoncitos, sigan estudiando en la ciudad (...) yo les digo, siempre, si terminan la escuela y son profesionistas no van a sufrir como nosotros (Campesina mazahua-informante 8).

Yo tengo mucha pena de no haberles dado educación a mis hijos, apenas saben leer y escribir, si hubieran terminado por lo menos secundaria hasta mejor trabajo podrían encontrar en la ciudad; para todo, pues, ahora piden estudio (...) tengo pendiente de mis nietos porque si no acaban la escuela igual que nosotros se van a quedar: pobres³⁴ (Campesino mazahua anciano-informante 6).

³²No es menester recordar que el nivel de escolaridad se utiliza ampliamente como indicador y criterio de marginalidad y pobreza. Por otra parte, la apreciación que la sociedad tiene de la educación permite que grandes colectivos crean (con razón o sin ella), que ésta pueda satisfacer completa o parcialmente demandas de integración de los pueblos indios o cualquier otro grupo marginado a la sociedad mayor. En las últimas décadas, a la estigmatización segregacionista hacia el "indio" se ha sumado una especie de *apartheid* social, laboral, etc. en contra de los individuos con bajo o ningún nivel de escolaridad que los margina y empobrece aún más, sin tomar en cuenta que el pecado original de esta situación reside precisamente en la condición primera de discriminación contra las comunidades indígenas.

³³Aunque no como único factor, casi la totalidad de los encuestados (92%) y entrevistados creen que sus hijos tienen o tendrán mayores oportunidades de estudio, reconociendo que en los últimos años han ocurrido importantes avances en cuanto al acceso a este servicio y por esta vía la posibilidad de mejorar su condición económica y social (movilidad social ascendente).

³⁴Llama la atención que el mismo informante que en otra parte de la entrevista promovía la posición de que en tiempo de siembra y cosecha los menores no deben acudir a la escuela, ahora abogó por la conclusión exitosa de la escuela por parte de sus nietos.

Si se superan y aprenden (los hijos) aquí mismo en la comunidad o en la ciudad van a vivir mejor, van a ganar más (Campesino mazahua-informante 16).

De la misma manera, se detectó que pocos habitantes mayores de edad de las comunidades aún cuentan con educación media o media superior terminada; empero también se pudo comprobar que ocurren procesos de cambio en este aspecto de la vida de las familias, pues la mayoría de los menores acuden a la escuela y en otros casos los jóvenes parten a centros urbanos importantes, para acudir a instituciones de educación superior y/o técnica superior.

Las expectativas educativas de los campesinos se han incrementado en los últimos años, en el sentido que si bien generaciones anteriores buscaban como objetivo la conclusión de la primaria o la secundaria para los hijos, hoy persiguen la profesionalización de las nuevas generaciones, sea esta técnica o superior, acentuándose esta tendencia cuando se trata de los directos involucrados³⁵.

Yo quisiera que sean profesionistas y después dependiendo de la profesión ellos ya verán si se quedan en la ciudad o vuelven con nosotros, si son maestros o doctores también pueden trabajar aquí (Campesino mazahua-informante 21).

Si mis hijos quieren también pueden trabajar en la comunidad pero primero que terminen la escuela (...) también los mecánicos ganan bien en cualquier parte, algunos jóvenes en Toluca han estudiado eso y han vuelto, han hecho mucha 'lana' (sic) también aquí; ahora si son licenciados ya no vuelven... (Campesino mazahua-informante 17).

Me gustaría que mis nietos tengan educación hasta que sean profesionistas y por eso me sacrificio, su papá y su mamá también han gastado para que vaya a Toluca

Esta aparente contradicción se resuelve en el sentido que las estrategias varían entre prioridades inmediatas o de corto plazo de subsistencia y posibles progresos a mediano y largo plazo, pasando los últimos a un segundo término.

³⁵ La afirmación se hace de forma general. Entre las familias estas expectativas varían pero el 53.6% de los encuestados de la generación de los padres opinó que los hijos necesitaban concluir la educación superior, 20.2% que era deseable por lo menos la educación técnica, 14.4 % la preparatoria y solamente el 9.8% se conforma con secundaria primaria o el aprendizaje de algún oficio, en conjunto (2%-porcentaje de no respuesta). En el caso de la generación joven (14-21 años) los porcentajes son aún más demostrativos: 68.9%, 23.1%, 4.2% y 3.2% respectivamente (0.6% -porcentaje de no respuesta), por lo que es posible generalizar dada la relativa homogeneidad de respuestas, concluyendo que la mayoría aspira a la conclusión de estudios medio-superior y superior.

*(...) me gustaría que estudiaran algo que tenga que ver con el campo para que vuelvan pero uno ya no se puede meter, sólo aconsejarles, después ellos ya hacen lo que les gusta y ya no regresan, aunque a veces pienso a qué van a regresar también ¿no?*³⁶ (Campesino mazahua anciano-informante 6).

La casi unanimidad de opiniones acerca de la necesidad de superación educativa de los hijos adquiere matices diferentes, desde la perspectiva generacional y de riqueza o pobreza relativa de las familias. Cuanto más vieja es la generación, las metas se tornan menos ambiciosas además de orientadas a la conservación de la tradición productiva campesina de los jóvenes: en cambio, la generación de los padres, es más propensa a respetar la decisión de los hijos según sus intereses.

Por otro lado, la opinión de los individuos en segmentos de extrema pobreza y de familias consideradas ricas coinciden en el objetivo final de proporcionar a los hijos un nivel de escolaridad tan alto como sea posible, aunque esta coincidencia no necesariamente ocurra en la orientación de estrategia que resulte de ella. Las familias pobres ven en la educación y eventual profesionalización de los hijos el medio idóneo de garantizar el futuro de ellos, ante la imposibilidad (y también, a menudo, la renuencia) de dar continuidad generacional a las labores agrícola-productivas; se trata, pues, de una estrategia orientada hacia la perturbación de actividades tradicionales en razón de la oposición tradicionalidad-marginalidad con la que, en último caso y en estos sectores, se suelen identificar algunas causas de la pobreza.

³⁶ Aunque el informante a lo largo de la entrevista no lo mencionó explícitamente (sea por olvido o por desconocimiento del nombre de las carreras) manifestó su preferencia por los estudios directamente relacionados con las actividades agrícolas. Las profesiones más aludidas son: maestro, médico, agrónomo con sus variantes de educación técnica, así como carreras de adquisición de habilidades y destrezas técnicas como aquellas de mecánica, electricidad, reparación de aparatos electrodomésticos, etc.; de la misma forma, se hizo referencia continua a la profesión de abogado pero en un sentido negativo. Esta diferenciación se observa como parte de la ilusión que tiene la generación de los padres y abuelos en el retorno de los jóvenes a la comunidad; desde este punto de vista, las distintas actividades profesionales ofrecen también expectativas distintas en este ámbito. No ocurre lo mismo con las nuevas generaciones, quienes se guían más por sus gustos y preferencias y/o por expectativas e intereses de trabajo, salariales y de prestigio.

Si no son profesionistas (los hijos) se van a quedar igual que nosotros, bien pobres, y yo ya no puedo darles mucho, las tierras tampoco ya no producen, ya ni para comer, tampoco alcanzaría para todos³⁷; por eso como pueda, sacrificándome, les voy a dar escuela, si ellos son profesionistas mejor que a nosotros les va a ir... (Campesino mazahua-informante 23).

Sólo si son profesionistas, pues, van a poder salir de la pobreza (...) porque del campo ya no se puede vivir (...) hasta donde puedan que estudien y yo hasta donde pueda también les voy a ayudar; unos años más todavía puedo trabajar y, primero Dios; van a terminar la escuela ... (Campesino mazahua-informante 9).

El problema es que para ser profesionistas tienen que irse a vivir a Toluca o a México y es mucho gasto; yo al mayor nomás lo he mandado porque ha insistido mucho (...) pero aquí cerca nomás también pueden estudiar para técnicos, yo creo que eso está mejor ... (Campesino mazahua-informante 17).

Yo a mis hijos les voy a hacer estudiar, como sea..., ahorita yo todavía puedo trabajar en el campo pero en unos años ya nada vamos a poder hacer; la ciudad nos está "comiendo" (...) yo también hubiera querido estudiar más pero apenas la secundaria he terminado y ahora que me voy a juntar menos, pues, voy a poder (Campesino mazahua joven-informante 13).

Los segmentos más favorecidos, en cambio, se plantean metas más ambiciosas que van desde el ascenso social hasta la consideración de planificar el proceso educativo de los hijos como una inversión rentable, particularmente en los casos de carreras relativas al ámbito de la producción agrícola y pecuaria; hablamos, entonces, de estrategias orientadas, en lo fundamental, a la elevación de la capacidad productiva de las unidades y/o al logro de posiciones de mayor influencia y prestigio dentro del colectivo³⁸.

³⁷ El problema de la minifundización de las tierras cultivadas más allá de los problemas en la producción que ésto provoca —materia muchas veces tratada en literatura acerca de cuestión rural— deriva en efectos sociales menos estudiados, en este caso, por ejemplo, a la par de resultar un elemento de presión para la migración (ver más adelante) sugiere la negación del campesino a la producción tradicional como forma de subsistencia presente y futura; heredar la tierra a los hijos ya no representa una posibilidad que garantice el bienestar familiar, y se sienten obligados a explorar otras alternativas, entre ellas la educación.

³⁸ Desde una situación más acomodada, las familias, aunque manifiestan ciertas preferencias por profesiones determinadas, no oponen mayor resistencia a la elección de los hijos (especialmente si se trata de hijos menores o hijas) por una carrera de perspectivas más urbanas; en cierta forma es posible explicarlo como la posibilidad de establecer más y mejores relaciones tanto dentro como fuera de la comunidad y así

Ahora si uno no es profesionista ya nada puede hacer, los jóvenes también han cambiado; nosotros hemos mandado a los chicos a la escuela y dos ya han terminado, ahora ya están viviendo en Toluca, el mayor está estudiando medicina y su hermana en la “prepa” todavía está pero dice que quiere ser licenciada. Nosotros los apoyamos porque así van a estar mejor dispuestos para la vida. Los más chicos yo creo que también después van a continuar (...) y puede ser que, terminando, mejor sea que se queden a vivir y trabajar en la ciudad³⁹ ... (Campesino mazahua-informante 19).

... los campesinos han entendido que la educación les proporciona mayor esperanza de prosperidad, aunque no siempre hacen lo que dicen ... (Profesor de escuela-informante 15).

Yo preferiría que estén aquí con nosotros, pero la chica si estudia para licenciada como dice ¿qué va a hacer aquí? Allá nomás se quedará, pues (...) aunque a veces pienso que nosotros también podríamos irnos a vivir donde están ellos, pero ¿quién trabajaría aquí? ... (Campesina mazahua-informante 20).

... si alguno de los más chicos estudia algo del campo se volverá a atender las cosas, yo sí quisiera que alguno de mis hijos se encargue de esto cuando yo ya no pueda trabajar ... (Campesino mazahua-informante 19).

Muy aparte de la posición económica y/o social que ocupen las familias, podemos afirmar que la formación educativa de los hijos y la consecuente elevación del nivel de escolaridad, se considera una alternativa viable para la subsistencia de las futuras generaciones; más aún, parece ser que este proceso se lleva a cabo con cierto grado de planificación y con objetivos claramente identificados e identificables⁴⁰.

escalar en posiciones de prestigio y poder, pero también como cierta ambición compartida por trasladarse en un futuro cercano a alguna ciudad grande. La carrera de derecho, por ejemplo, en este segmento, goza de mayor popularidad que en cualquiera de los otros.

³⁹ En la mayoría de los casos se contempla como posibilidad la migración definitiva, como resultado de la adquisición de un grado de escolaridad más alto.

⁴⁰ Sin embargo, las encuestas y entrevistas arrojaron un pequeño porcentaje (7.4%) de familias que, si bien consideran la educación importante, prefieren que los jóvenes continúen el trabajo tradicional en el campo; esto, obviamente, contempla la posibilidad de no concluir incluso los estudios secundarios. Dos factores influyen en esta posición: la imposibilidad económica para solventar los estudios y la renuencia a que los hijos se alejen de la comunidad pues — como se dijo — a menudo un alto nivel de escolaridad se identifica con la migración definitiva a las ciudades. Aún así, la educación es considerada como condición para el futuro desarrollo de los hijos, a la pregunta: “¿Hasta qué ciclo deberían estudiar sus hijos?”, la respuesta más común fue: “por lo menos que

En este sentido, muchos de ellos consideran seriamente la posibilidad de migrar definitivamente⁴¹ y, como consecuencia de ello, el abandono de las labores de campo por parte de los hijos, principalmente y, a veces de la familia completa, en dependencia de diversos factores tanto estructurales como coyunturales. Este hecho parecería replicar algunas consideraciones realizadas por los propios informantes acerca de sus expectativas; no obstante, el *habitus* tradicional que reconoce e identifica a la comunidad mazahua de la región puede modificarse —temporal o definitivamente— en arreglo a las valoraciones, juicios, estimaciones y/o percepciones de lo posible y/o de lo deseable. En este caso, a partir de la apreciación en torno a las posibilidades de mejorar las condiciones materiales bajo la premisa de la conservación de la producción tradicional por parte de las nuevas generaciones, es decir, que el individuo en la creencia —cierta o falsa— de un cambio en la realidad circundante. En este tenor, García Canclini (1986:30 y ss.) reflexiona en lo referente a esta transformación del *habitus* previa transformación del entorno y/o de la representación que se tenga de él.

La migración definitiva como fenómeno que atañe casi forzosamente a los jóvenes mazahuas de las comunidades estudiadas, es explicado por los mismos informantes con fundamento en tres elementos: 1) la incertidumbre acerca de la obtención de réditos importantes, capaces por sí mismos de mejorar el nivel de vida, en la producción agrícola y pecuaria, 2) la condición de marginación y pobreza en el campo, que los informantes señalan como un problema de solución improbable en la región⁴² y 3) los cambios en las

sepan leer y escribir” y la justificación consiste en que de esta manera pueden trabajar en el campo y/o también ejercer algún oficio: albañiles y otros; tanto dentro de la comunidad como en periodos de migración temporal.

⁴¹ Algunas de las familias consideran que las nuevas generaciones no tienen otra opción más que migrar a las ciudades para subsistir; no obstante que exteriorizan pesar por esta situación, las familias aceptan cada vez más (o más bien se resignan) a los procesos de migración definitiva.

⁴² No obstante, no hay mención frecuente a los mismos problemas entre la población urbana; probablemente por insuficiente información referente a la vida en la ciudad y/o por autoconvencimiento respecto a mayores perspectivas de progreso en el medio urbano para la joven generación.

expectativas de nivel y calidad de vida de las nuevas generaciones que, a menudo, no contemplan la posibilidad de continuar con la producción tradicional en sus planes futuros. Así, los procesos migratorios del campo a la ciudad en las comunidades mazahuas de Ixtlahuaca se convierten, cada vez más, en prácticas muy incorporadas a sus estrategias de sobrevivencia, en particular de los jóvenes que buscan facilidades de establecerse en lugares que brindan —a su parecer— mejores oportunidades laborales y de ingreso.

De manera particular, los informantes coinciden al exponer reparos respecto a la eventualidad de continuar en la producción tradicional de las comunidades, siendo así que casi todos manifiestan una visión negativa de las actuales condiciones del campo; empero, se detecta mayor disposición y optimismo en torno al futuro de las condiciones del agro en el largo plazo⁴³. Atribuyen su ulterior decaimiento o mejora a elementos diversos, discurso que también exhibe la visión holística de la realidad de los indígenas mazahuas, pues el resultado de la actividad productiva en el corto, mediano y largo plazo abarca elementos religioso-culturales que, en su conjunto, reflejan una cosmovisión particular, distinta al pensamiento occidental, donde los símbolos, lo natural y lo sobrenatural se entremezclan para concluir en la evaluación acerca del futuro mediano e inmediato. Particular atención merecen las opiniones de los informantes comprendidos en las generaciones medias (padres de familia de edades entre los 30 y 50 años), en el entendido de que ellos se permiten comparar la propia situación familiar con la de las generaciones más viejas, además de especular acerca de las posibilidades de subsistencia de los hijos. En todos los eventos son sujetos directamente involucrados, sobresale su apreciación desde la perspectiva de la disponibilidad de mayor información.

⁴³ El 72.4% de los encuestados respondió que la situación en el campo es mala o muy mala, el 21.3 % regular y solamente el 5.9% la calificó de buena o muy buena (0.4% no contestó); en cambio, a la pregunta: "¿Cómo ve el futuro del campo?", los porcentajes de respuesta "mejor" e "igual" se distribuyeron de forma muy similar (44.2% y 40.1%, respectivamente); mientras que el 15.2% opinó que empeorará (0.5% no contestó); lo que indica una visión más optimista en torno al futuro de la producción tradicional, en comparación con el parecer acerca de la situación actual.

De los elementos aludidos con anterioridad, resalta la desconfianza en una rentabilidad mayor de la tierra respecto a otras actividades, por la importancia que ésta tiene para el mantenimiento de las formas productivas tradicionales en la zona de investigación. Este aspecto — nuestro entender— es determinante para la comprensión del factor de continuidad de las prácticas y estrategias indígena campesinas en las comunidades mazahuas del municipio de Ixtlahuaca, pues otros antecedentes y causalidades convergen, finalmente, en la reflexión acerca del destino de la producción campesina; reflexión realizada por los propios actores y que permite especular en lo concerniente a las tendencias de conservación y/o desaparición continua y progresiva de las mencionadas formas.

De igual manera, la situación en el agro regional, así como la mejora o el decaimiento más agudo de la producción tradicional se concede a cuatro principios causales endógenos y exógenos que, indistintamente y en conjunto, pueden concluir en una visión positiva o negativa de las perspectivas y expectativas de los campesinos de acuerdo con su actividad productiva:

- La conservación del entorno natural o, en contraposición, su deterioro (endógeno).
- La subordinación del futuro agrario-comunal a la disposición y voluntad de los campesinos indígenas (endógeno).
- Las acciones de gobierno para solucionar los problemas que se enfrentan (exógeno).
- El factor sobrenatural o la supeditación de los hechos a la voluntad de Dios (exógeno).

La causalidad endógena

Por la propia naturaleza de estos factores, las opiniones sobre el futuro del campo están diversificados en una amplia gama de explicaciones que van desde las expectativas más pesimistas o de incertidumbre, hasta perspectivas de progreso y desarrollo de las familias y comunidades, en un futuro más o menos cercano. La combinación de la información procesada en los tres tipos de encuesta —aunados a las entrevistas a profundidad— no arrojaron resultados de significancia estadística, que permitiera relacionar las variables apuntadas con características particulares de los encuestados. De ahí que la dispersión indique que, si bien las coincidencias son prácticamente plenas en lo

referente a las causalidades, no ocurre lo mismo en la conclusión de los razonamientos, por lo que una causa endógena puede ser imputable a derivaciones diferentes. Así también encontramos en declaraciones similares de los informantes, elementos para justificar condiciones presentes o situaciones futuras contrastantes.

Ya nadie quiere trabajar en el campo, por eso yo creo que igual de pobres vamos a seguir, yo no creo que nada cambie o puede ser para peor ... (Campesino mazahua-informante 6).

Ya hemos sufrido mucho, pero si seguimos trabajando, aunque pocos, vamos a mejorar nomás (...) en los últimos años algo ha mejorado y yo creo que va a seguir mejorando, tampoco podemos seguir igual, pues (Campesino mazahua-informante 21).

... dicen que el(río) Lerma está envenenado (...) ¿cómo será, no? Pero yo si, peor y peor lo veo, tampoco llueve como antes y menos estamos cosechando año con año (...) decían que iban a sanar (sic) el río pero no han hecho nada, yo siempre he dicho que por eso la tierra ya no es como antes y ¡de dónde podríamos mejorar ahorita! (Campesino mazahua anciano-informante 6).

Según yo veo un añito más va a descansar la tierra y vamos a tener que aguantar, y si las lluvias llegan en su época ya no vamos a tener problema, seguro que después todo va a estar bien (Campesina mazahua-informante 24).

No sé qué va a pasar pero hay que seguir trabajando (...) con poca tierra difícil también es que haya buena cosecha (...) a mis hijos también ¿cómo les voy a repartir? Bien poquito a cada uno le va a tocar ... (Campesino mazahua-informante 23).

Se puede observar en estos y otros informantes la insistencia en el trabajo como solución total o parcial de los problemas derivados de factores endógenos. Este hecho supone una concepción del individuo identificado con el trabajo, independientemente de la situación que se presente en las actividades productivas de los campesinos indígenas; de cualquier forma existe la convicción de que con fundamento en la voluntad individual y colectiva es concebible la posibilidad de retomar el control. En la eventualidad de deterioro del entorno natural se detecta la confianza en la reversibilidad de estos procesos a partir del esfuerzo compartido de las familias y comunidad; las dificultades económicas pasan, de esta forma, a un segundo plano ante contingencias relativas al principal medio de producción (y subsistencia) del campesino indígena.

La causalidad exógena

Se han mencionado dos actores en este ámbito: Dios y el gobierno, ambos evidentemente escapan al control, deseo y disposición de los individuos, familias y, a veces (en el caso del gobierno), de las comunidades; a pesar de ello, la adjudicación de incumplimientos y responsabilidades es diferenciada, asimismo cuando se trata de encontrar soluciones la confianza en uno y otro determinan consideraciones diferentes en el resultado. No resultaría fuera de lugar afirmar que, para las comunidades y sus miembros, las oraciones y cumplimiento de los deberes religiosos resultan más efectivos que, en contraste, requerimientos a instancias gubernamentales y el cumplimiento de sus deberes civiles.

Todos los días yo le pido a Diosito que este año sea mejor para nosotros, he prometido “mandas” si nos va bien con la cosecha, si nos va bien y tenemos para comer ya todo dependerá de Él, nomás (Campesina mazahua anciana-informante 7).

... las leyes también han cambiado,⁴⁴ han venido aquí (funcionarios de gobierno) y toda clase de ayuda nos han ofrecido pero a la hora de la hora se olvidan y todo sigue igual, yo ya ni los escucho, nunca nos han ayudado, a veces pienso que a propósito lo hacen para que nos vayamos (Campesino mazahua-informante 3).

... el gobierno también tiene la culpa de que sigamos igual de pobres (Campesino mazahua-informante 6).

Estos años todo ha salido mal, no se de dónde hemos sacado para comer, Dios, nomás, nos ha tenido que estar ayudando y Él es el único que nos puede sacar de esta pobreza (Campesino mazahua-informante 9).

... sólo Dios va a hacer que la tierra produzca como antes ... (Campesino mazahua anciano-informante 6)

En este mismo tenor la mayoría de los encuestados externaron su desconfianza a los planes y programas de ayuda gubernamentales como solución al problema del agro en la región, aunque sí aceptaron que, en ocasiones, permiten salvar contingencias. Las familias —como se ha expuesto— adoptan estrategias que permitan garantizar su sobrevivencia y el futuro de las nuevas generaciones; los recursos

⁴⁴ A pesar de que el desarrollo de la entrevista no da la certeza, el informante parece referirse a la reforma del artículo 23 constitucional.

utilizados para mejorar el nivel y calidad de vida son variados, así como diversa es la opinión acerca de la importancia relativa de las medidas que permitan elevar su bienestar. Sin embargo, la comprensión de progreso y desarrollo para el campesino mazahua reviste cierta homogeneidad de juicios, en cuanto no identificar como tales las acciones de gobierno estatal o local; el discurso gubernamental sirve más bien como medio informativo⁴⁵ y/o la posibilidad de apoyos coyunturales, no como programa de acción que determine una tendencia a mejorar las condiciones de vida en el mediano o largo plazo. Los resultados esperados son perentorios y, por tanto, limitados y poco reconocidos como factor de desarrollo.

La percepción indígena del progreso y el desarrollo aborda más bien conceptualizaciones que van más allá de la noción occidentalizante fundamentada en indicadores y resultados convencionales de rentabilidad, efectividad, eficiencia y eficacia en el uso de recursos. De esta forma, el campesino mazahua prefiere una aproximación al concepto desde puntos de vista de perfeccionamiento y crecimiento individual y de bienestar general —que no solamente material— del colectivo; estas dos facetas de entendimiento firmemente imbricadas en un sólo proceso constituyen una forma de valorar recursos y disponibilidades personales, sociales y medioambientales en un ejercicio de examinación y contraste entre lo posible y deseable y, en los marcos de un entorno que se sabe adverso y limitante para la realización de las expectativas del campesino, en particular y de todos los grupos marginados en general.

Así, los criterios y parámetros de medición del desarrollo parten de premisas diferentes, ya que la expansión de capacidades y/o la adquisición de habilidades resulta más importante para el mazahua que una transitoria mejora de rentabilidades a partir de apoyos institucionales, pues el primero garantiza probabilidad de futuro y continuo bienestar, mientras que el segundo solamente soluciona la parte inmediata del problema y su continuidad está sujeta a diversos factores endógenos; individualmente, entonces, el campesino mazahua

⁴⁵ Esto explica el conocimiento de la mayor parte de las comunidades e individuos, aunque en distinto grado de profundidad, acerca de las condiciones del entorno ecológico, económico y político de la zona.

comprende el desarrollo como el conjunto de capacidades y experiencias acumuladas, susceptibles de ser convertidas en instrumento que propicie el bienestar personal y familiar,⁴⁶ así como la capacidad de participar en las actividades del colectivo.

A partir de ello las potencialidades individuales se transmutan en conocimiento colectivo que se transmite como parte del acervo cultural a las nuevas generaciones; el espacio comunal, por tanto, se desarrolla y progresa en torno a la contribución de los individuos y familias en la construcción del éxito colectivo en los marcos de la conservación de las prácticas tradicionales, orientadas a garantizar el bienestar de la comunidad. La asociación de los aspectos individuales y comunales es la que, en última instancia, determinará la percepción de progreso y desarrollo, al reproducir el esquema productivo como elemento constitutivo de la cultura mazahua.

Conclusiones

Al inicio del capítulo que nos propusimos identificar algunos factores que concurren en la construcción del concepto del desarrollo de los indígenas mazahuas; transitamos a través de un conjunto de aspectos que, —a nuestro entender— son los criterios fundamentales para razonar el problema, así como el sistema de juicios, premisas y elementos que establecen el concepto de desarrollo desde la perspectiva del campesino mazahua asentado en las comunidades del municipio de Ixtlahuaca. Así, podemos revisar algunos momentos importantes en este ejercicio de investigación:

- La producción tradicional y el estilo de vida campesino, en todos sus aspectos, son apreciados independientemente de los obstáculos para su conservación y la atracción de las comodidades urbanas.

⁴⁶ Desde este punto de vista, la obtención de las destrezas suficientes para ejercer algún oficio y la elevación en el nivel de escolaridad caben en el concepto de progreso y desarrollo; por otra parte, el respeto a los ancianos en las comunidades indígenas se fundamenta en el reconocimiento de la acumulación de experiencia (entiéndase como acumulación de conocimiento y habilidades particulares) y, por tanto, significa admitir la superioridad de ellos en este aspecto; es decir, como individuos que han alcanzado un grado mayor de desarrollo merecen un mayor respeto.

- Los individuos elaboran sus apreciaciones éticas y estéticas de acuerdo con pautas y criterios originadas en la práctica cotidiana y, en particular, en su actividad productiva tradicional. Estas pautas transmutan en patrones y criterios de valoración y comparación de la realidad.
- La percepción indígena mazahua acerca del desarrollo obedece a factores de conocimiento y reconocimiento de la realidad circundante como aprehensión del medio y el entorno, manifestado en habilidades individuales y colectivas para aprovecharlo.
- Se observa la aceleración de procesos de migración definitiva, atribuibles a distintos factores que rebasan las causas tradicionales de presión como la pobreza y marginalidad.
- Las expectativas acerca del porvenir del trabajo en el campo están condicionadas por factores y causalidades endógenas y exógenas, que convergen en un amplio matiz de criterios entre lo posible y lo deseable.

jcp@coatepec.uaemex.mx

Bibliografía

- Arizpe, L. (1980), *Cultura y desarrollo. Una etnografía de las creencias de una comunidad mexicana*, México: Colegio de México-UNAM.
- ((1990), *Parentesco y economía en una sociedad nahua*, México: INI-CONACULTA.
- Astorga, E. (1985), *Mercado de trabajo ru ral en México: la mercancía humana*, México: Editorial Era.
- Bourdieu, P. (1988), *La distinción*, Madrid: s/e.
- Bell, M. (1987), *Contemporary Africa: Development, culture and the state*, Essex, England: Longmans.
- Durston, J.W., *Organización social de los mercados campesinos de Michoacán*, México: INI-Presencias.
- García Canclini, N. (1986), *Ideología y Cultura*, Buenos Aires: UBA
- Hyden, G. (1980), *The resilience of the peasant mode of production*, New York: Praeger.
- Martínez, M. y T., Rendón (1982), *Algunas estrategias de reproducción de las unidades domésticas campesinas*, México: CONACyT.
- Patiño, Juan Carlos (2000), "Prácticas y racionalidad productiva: Estrategias de los mazahuas de Ixtlahuaca", en *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, núm. 22, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Romeu, S. M. (1994), *El procesamiento de la raíz de zacatón entre los mazahuas*, México: Instituto Mexiquense de Cultura.
- Sandoval Forero, Eduardo A. (2001), *La ley de las costumbres en los indígenas mazahuas*, México: UAEM.

Juan Carlos Patiño

Sandoval Forero, Eduardo y Juan Carlos, Patiño (2000), *Cartografía automatizada para la investigación de regiones indígenas*, México: UAEM.

Turok, M. (1988), "Alternativas de sobrevivencia, identidad cultural y sobrevivencia campesina", en Patterson (ed.) *Las sociedades rurales hoy*, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.